

FRAY GERUNDIO.

CARTAS CANTAN.

Y por eso siempre fui opuesto yo á esa flaqueza humana y á esa manía en que incurren por lo regular todos los enamorados nuevos y todos los políticos bisonos, á saber, la manía de conservar las cartas de sus queridas ó queridos, y de sus amigos y corresponsales en negocios ó trapisondas políticas. Hay jóven imberbe y niña inesperta que así darian ellos el paquetito de cartas que atado con cinta de raso de color de celos ó de esperanza van conservando de su respectivo amante, ya sea *cuya*, ya sea *cuyo*, por todos los intereses mundanos,

como cambiaría Fr. GERUNDIO su capilla de lana por todos los mundanales, caducos y perecederos, lucrativos, ó mere honorificantes empleillos de este valle de lágrimas, destinos, miserias, intrigas y liviandades. Y lo peor del cuento es que incurran en la misma flaqueza prógimos de muchas barbas y de mucho mundo, y hasta mañosos y sagaces diplomáticos, vulgo corridos; y hasta coronadas y politiconas testas, que es hasta donde la epístolomanía puede llegar.

Con eso ¿qué sucede? Que cuando menos la gente se percata, al menor descuidillo, porque no es dado á un mísero mortal estar en guardia *semper et pro semper*, el diablo que debe tener mas gusto en enredar que mi sobrino, (1) que es cuanto hay que decir, va, ¿y qué hace? Dispone las cosas de tal modo que los ojos y los dedos del padre ó madre, abuelo ó abuela, tio ó tia, tutor ó tutora vienen á tropezar con el paquetito de la amorosa cerrespondencia, se descubren las negociaciones pendientes, arde Troya en la casa, se pronuncia la familia en contra del dictamen de los fedrados, el poder superior ejecutivo lanza un *veto absoluto*, y truena lastimosamente la alianza con mas simpatias y mas decision entablada (2).

Lo mismo en su tanto suele acaecer con las re-

(1) Esto de tener Fr. Gerundio un sobrino traviesillo y jugueton es noticia de que pienso no se ha ocupado todavia ningun escritor público.

(2) Cosas son estas que muchos sabrán por esperiencia: yo pobre de mí solamente he podido saberlas por la confesion.

laciones epistolares que entre políticos y diplomáticos y jente de sublime enredar se sostienen en secreto, ó como dice la gente de vulgaria, *de occultis*. Cuando menos se piensa, viene un diablejo, que el diablejo es muchas veces una muger, y por arte de Judas echa el guante, si le lleva, á las cartas, ó bien les echa los cinco dedos desguantados, y el diablo ó la muger ó lo que sea dá al traste con el secreto, y se descubren cosas que como decia Saúcho valiéranlas mas á algunos que estuvieran por siempre escondidas y tapadas. Por lo cual es preciso respetar mucho el refran de «carta canta,» ó arrastrar todas las consecuencias del canto epistolar.

Dije que el diablejo era muchas veces una muger, y así es la verdad, porque, quién sino una muger ó un diablejo hubiera podido sacar del pupitre ó de los bolsillos ó de la cartera del hermano Talleyrand nada menos que un paquete y no pequeño de cartas escritas, segun dicen, de puño y letra del hermano Luis Felipe? ¿Háse visto diablura igual? ¡Pero y qué cartas, hermanos míos! Unas cartas en que se descubren unos pensamientos tan feos, y unas cosas tan malas, ¡ay! que Dios nos libre. Le dá á uno miedo el leer esas cartas. ¡Descubren unas cosas y unas ideas tan terribles! Descubren la idea que lleva el rey en fortificar á París; y descubren el pensamiento de abandonar á Argel para hacerse amigo de la Inglaterra; y descubren que abandonó á la Polonia por hacerse amigo de la Rusia, y descubren otras cosas que ponen al bueno de Luis Felipe en un lugar que válganos Dios;

mas le valiera
no haber nacido
que haber sufrido
bochorno tal.
La astucia ó artimaña de que se valió el diablo-
jo de la *Contemporánea* (que así se firma la tal se-
ñora residente en Londres) para sacar de casa del
cotorron de Talleyrand (Dios le haya perdonado) las
susodichas cartas, yo no lo sé. Dicen los amigos
del rey que si es una mujer de aquellas de tal,
que si ha vivido con mas ó menos recato y pu-
dicicia, ó con mas ó menos franqueza y marciali-
dad. Yo ya supongo que no será ninguna beata ni
ninguna capuchina; pero dejando á un lado estas
cosas, porque ni yo F. GERUNDIO me voy á casar
con ella, ni se trata ahora de hacer una informa-
cion *de vita et moribus* para canonizarla, lo cierto
es que parece que la tal hermana es muger de
de cuenta y valor, y que se cartéa con jente de alto
bordo, y aun con el mismo conde de Saint, Au-
laire, que es mozo que en las eámaras france-
sas y aun en el mismo gobierno no hace un papel
de estraza.

Pues señor; una vez pescadas las cartas del
ciudadano rey, ¿qué hace la buena de la *Contem-
poránea*? Va, y reserva el secreto publicándolas
en los periódicos de Londres, que allí y aquí el
que quiera depositar un secreto no tiene mas que
comunicárselo á un periodista con recomendacion.
Las vé el editor del periódico *La Francia* de Pa-
ris (que alguna vez ha de ser la Francia de Paris,
y no Paris de Francia), y le da la humorada de

estamparlas, «y se manda publicar para que llegue á noticia de todos.» Levantan á S. M. ciudadana la ampolla que era natural, porque la cantárida no dejaba de ser fuertecilla, hácelas denunciar por apócrifas, préndese al atrevido editor, reúnese el jurado, hácese la acusación por el abogado general, toma en seguida la palabra el hermano BERRIER, y con un desparpajo que debe haberle hecho poca gracia al hermano Luis hace ver que las cartas eran auténticas, y el editor es absuelto por el tribunal.

Contemplad ahora conmigo, almas piadosas y caritativas, la positura irregular, falsa y difícilísima en que ha quedado con este calamitoso suceso el amigo Luis Felipe. Las cartas cuasi declaradas auténticas ó verdaderas, los doce distritos de Paris escitando á los diputados á que interpelen á la cámara para que se acabe de descubrir su verdad ó falsedad; los ministros contestando con vagas evasivas, y el rey en berlina como penitenciado de juego de prendas.

¡Maldita Contemporánea!

Muger osada y diabólica,

¡que no te diera una cólica

antes que tal descubrir!

¿Por qué no has tenido absconditas

tan denigrantes epístolas?

Cruel! ¿Tú sabes las fístolas

que puedes al rey abrir?

Y vos, hermano Luis Felipe, ya sabeis que en

los apuros es cuando se conocen los verdaderos

amigos: y si bien en dias de prosperidad y de

ventura os ha dirigido Fr. GERUNDIO tal cual saetilla de ligera punta que por los resultados se infiere no ha debido penetrar gran cosa en vuestro magnánimo corazón, hoy que vuestros malquerientes parece empeñarse en asestaros con mas punzantes flechas es un deber mio ofrecer os el escaso auxilio que desde esta apartada celda y humilde rinconcito puede prestaros la capilla gerundiana, á fin de que salgais felizmente del compromiso en que os han puesto esas malhadadas cartas y la sentencia del tribunal jurado. Porque en verdad

tengo, Luis Felipe
lastima de tí.

Tu no te acobardes,
pobre chinorri.

Desmiente las cartas,
desmíentelas, sí.

Tu no te acobardes,
pobre chinorri,

chinorri, chinorri.

Yo por mi parte os aseguro que no puedo creer que semejantes documentos sean auténticos y verdaderos, escritos de vuestra mano y pluma. ¡Cómo vós habeis de abrigar tan feos pensamientos como en semejantes cartuchas se contienen! Por lo que soy de parecer que á esa mugerzuela *Contemporánea* la obligueis á comparecer ante vuestros tribunales, y la hagais cantar en ellos la palinodia, y en seguida la mandais castigar ejemplarmente por falsaria y embusterota, para lo cual contad con la cooperacion de mi capilla: pues de otro modo vuestra reputacion quedaria en muy

mal lugar, y ya no hay mas medio que *ella* ó *vos*: ó para *ella* la horca, ó para *vos* el baldon: ya veis que esto es serio.»

Y vosotros, enamorados y políticos, diplomáticos y galanteadores, de cualquier sexo que seais, por si casualmente las cartas al hermano Luis Felipe atribuidas resultasen ciertas, aprended lo espuesto que está á contingencias desgraciadas el guardar y conservar cartas que contengan secretos cuya revelacion os pueda perjudicar. No olvidéis que *carta canta*, y que el diablo enreda mucho, y os podeis ver algun dia en el caso y apuro, aunque otra cosa no sea, en que hoy Luis Felipe se vé.

OTRA CUESTION COMO LA OTRA CUESTION.

Dos cosas hay que no se concluyen nunca en España, las crisis y la aficion á los toros. En Cádiz, verbi gracia, decae el comercio y se levanta de nuevo una plaza de toros que quieren dar por concluida para el próximo San Juan. En Madrid..... oh! en Madrid sin crisis y sin toros se pasaría ya una vida insulsa y monótona, porque la costumbre es una segunda naturaleza. Y si ocurre un aliciente particular como para la corrida del último lunes, entonces ya la aficion se convierte en un cuasi deber: la no asistencia seria un *accesit* á delito.

Dos poderosos rivales se disputan el mérito y la preferencia de sus respectivas ganaderias. Veraguas y Gaviria son el Espartero y el Argüelles de estos dos grandes partidos impolíticos. Cada uno

tiene sus adictos y apasionados: los afiliados en cada bando presentan sus razones y argumentos en pro ó en contra, y si la cuestion se hubiera de decidir por votacion nominal, no sé yo si ganarian el uno ó el otro por una mayoría de 17 votos, que es la mayoría que parece estar en moda, pues es la que decidió en España la cuestion de unidad ó trinidad, y la que segun rumores ha decidido la derrota del ministerio inglés en la cámara de los comunes.

Para que el gran parlamento del público pueda fallar con conocimiento de causa en tan grave é importante cuestion, parece que cada uno de los rivalizantes se ha propuesto presentar un ministerio de su confianza, fuerte, homogéneo, compacto, compuesto de las primeras notabilidades de su partido; es decir, seis toros de la respectiva ganaderia de cada uno exclusivamente en cada corrida. Tocóles á los de Veraguas salir á plaza los primeros en la del lunes pasado, y Gaviria, segun tengo entendido, presentará los suyos en la del lunes venidero; sin embargo que yo tengo para mi que el resultado sera tener que dejarse de exclusivismos y recurrir á un ministerio de fusion ó coalicion para las corridas sucesivas. Yo no diré que precisamente hayan de ser tres de un partido y tres de otro como parece proponerse el hermano Gonzalez para el que está encargado segunda vez de formar, pero que al menos esten mezclados unos con otros, porque de otra manera si se lleva al extremo la rivalidad me temo que la cosa no ha de tener el mejor remate.

Con estos antecedentes ya se puede suponer cuan concurrida seria la corrida del lunes. Tanto las galerias públicas como las tribunas reservadas estaban llenas, atestadas, henchidas á mas no poder, como que muchos devotos y apasionados tubieron que volverse por no hallar ya localidad. Nada prueba mejor el interés que la capital de la monarquía española se toma en las graves cuestio-

nes que directamente afectan los intereses de los pueblos. Los espectadores aguardaban las primeras esplicaciones del primer lidiando para formar idea de lo que podian prometerse de la totalidad, con la misma ó mayor impaciencia que esperan los primeros pasos del ministerio *in fieri* para juzgar lo que pueden prometerse de él, si es que alguna vez llega al *facto esse*.

Mala-sangre fué el primero que se emancipó de la esclavitud del chiquero, y se conquistó la libertad de la muerte; porque la emancipacion de los toros que salen á la plaza es semejante á la emancipacion de las repúblicas del nuevo mundo: sacudieron la esclavitud de la metrópoli para adquirir una libertad que las está matando, porque aquello se ha convertido en una desolacion que de grima. Pero en fin, mas vale una muerte libre que una vida esclava, y con su pan se lo comen. Desde luego empezó *Mala-sangre* á frustrar las lisonjeras esperanzas que de él habian dado lugar á concebir el nombre y la casta. Por momentos iba perdiendo el prestigio; pero á nadie tiene que echar la culpa, porque su conducta se lo ocasionó. El pueblo que á fuerza de desengaños se ha acostumbrado ya á juzgar por hechos (aunque algunas veces tambien juzga, piensa y dice ligeramente mal del prójimo), espresó marcadamente el disgusto que le causaba su flojedad. No hay peor cosa que hacer concebir grandes esperanzas; si despues los resultados no corresponden, el chasco no se perdona facilmente. Por eso estoy á mal, yo Fr. GERUNDIO, con que á cada legislatura se haga empeño de persuadir á los pueblos lo mucho que deben esperar de ella, porque despues sucede lo que con *Mala-sangre* y es un demonio. Por eso estoy á bien con los que conociéndose algo á sí mismos huyen de entrar en cargos, incluso el de diputado, en que los pueblos se creen con derecho de esperar mucho de ellos, y ellos se creen con torcido de poder hacer poco. Saltó *Mala-San-*

gre la barrera; testimonio de la falta de recursos de su escaso talento, ó de sus pocas fuerzas: el que para salvar los compromisos de la situación recurre á saltar por encima de la ley, es un mal toro; pero en el pecado llevó la penitencia, le insultaron, le pusieron fuego, y le mató Montes mejor de lo que él se merecía. El juicio del público se inclinó en contra de Veraguas: si en aquellos momentos se hubiera deliberado, Veraguas pierde la votación.

Salió el segundo, llamado *Peseta*; no encontré monetario que me explicara si era columnaria ó sencilla, ó si era falsa como los billetes del Banco Español que se han encontrado contrahechos, ó como Luis Felipe quisiera probar que son las cartas del artículo primero. Este se declaró decididamente trinitario, porque mató tres caballos en un santiamén. Con esto, y con haber hecho al picador Briones una fiesta del género serio en una pierna que le obligó á retirarse al hospital, no había ya picador que se atreviera á cambiar la *Peseta*. Heroica y resueltamente se condujo el animal-monedero. Desengañémonos: en este mundo, y en este siglo el que representa el numerario, aunque sea un animal, se presenta con un desembarazo y un arrojo, que parece que lleva consigo el salvo conducto general de las dificultades y peligros. No sé como le mataron, porque en estos tiempos es un fenómeno el que muera á manos de la ley un dinero-habiente: en esta parte mereció para mí particular recomendación Roque Miranda, que así se prestó á matar á *Peseta* como si fuese ochavo, y aun como si fuese un toro mendigo. Ello es verdad que el tal Roque empleó media hora en los trámites del expediente, pero esta pesadez en la tramitación judicial es costumbre en nuestros tribunales y en Roque Miranda; y aun si como el toro se llamaba *Peseta* se hubiera llamado *Doblon*, me temo que hubiera durado doble el fallo del proceso, porque hay tanta diferencia de *Pesetas* á

Doblonos para entorpecer y dilatar los juicios como de la pesadez de un carro-mato á la brevedad de un coche-dilijencia. Al fin, despues de muchas dudas y muchas tentativas debio matarle bien, porque el público intelijente le aplaudió mucho y él admitió los aplausos con toda el alma de un torero. Con el buen comportamiento del toro trinitario la balanza de la opinion se volvió á inclinar en favor de Veraguas.

Papudo se llamaba el tercero, nombre innoble pero no mal aplicado, porque lo era, y á cada uno es menester darle lo suyo por mas que el gobierno se empeñe en contrariar este sistema. El sistema del *Papudo* tampoco agradó al pueblo; no tenia mas que buen *coram vobis*; por lo demas era un egoiston despreciable; no hacia mas que huir de los compromisos, ni procuraba mas que salvar el individuo; en fin inservible para estos tiempos. El doctor MONTES le mató de una buena y le descabelló despues. La opinion pública se volvió á manifestar en contra de Veraguas: la votacion le hubiera sido fatal tambien en aquellos momentos.

Presentóse el cuarto, llamado *Calero*, con bastante fachenda, y con ínfulas de trinitario: al menos las amenazas fueron de despachar sus tres caballos por lo menos, y á mí asi me lo hizo creer, como que llegué á figurarme si traeria instrucciones para la trinidad. Pero si las traia, faltó á ellas; porque amainó luego, y se pronunció unitario matando un caballo solamente. Los motivos que tendria para esta conversion no los sé, ni en verdad me he interesado en averiguarlos. Lo que puedo decir en obsequio de la verdad y del honor de *Calero*, es que he repasado la interminable nómina de los agraciados por Gomez Becerra, y en ella no consta gracia alguna á que pueda achacarse la estraña conversion; hay, sí, un *Calero* convertido tambien de trinitario á unitario, agraciado con un juzgado de primera instancia en Valladolid, pero este no es el toro, sino un tal *Calero de Cá-*

eres: el toro sé que no tenía este segundo apellido. Cayó *Calero* bajo la jurisdicción de Miranda, no del subsecretario de la gobernación, por lo que no se puede sospechar que fuera ganado tampoco por este ministerio, sino de Roque; el cual estuvo tan desgraciado que los aplausos que recibió por la muerte de *Peseta* se convirtieron en horrorosos y generales silvidos de desaprobación. Desgraciado el que se infle y se envanezca con los aplausos y aclamaciones que una vez haya recibido del pueblo, y se duerma confiado en que siempre obtendrá de él los mismos favores: que se estravie despues y lo verá; y si no que estudie en Roque Miranda. La historia de las vicisitudes humanas no es larga; en una sola tarde, en una hora probó Roque sus dulzuras y sus amanguras, y no hay prógimo que pueda decir con seguridad de sí mismo: «yo no seré nunca Roque,» porque todos estamos espuestos á ser Roques. La conducta de *Calero*, si bien no borró las desfavorables impresiones que dejó el *Papudo*, hizo á lo menos contrabalancear la opinion, é inclinarse de nuevo otra miejita en favor de Veraguas. Hecha entonces la votacion, dudoso hubiera sido el resultado.

Llamábase el quinto *Ropero*, y bien demostró su afición á la ropa, pero era para rasgarla; era por consiguiente toro de rompe y rasga, y poco le faltó á Miranda que quiso capearle como Montes para que le rasgara no solo el trapo sino la tela de sus mismas visceras. Creen algunos que es cosa fácil imitar á otro, y hacer lo que otro hace; así se ven tantas desgracias en las imitaciones. El *Ropero* no era ni unitario ni trinitario, fué dualista, pues mató dos caballos; así fué que su sistema no tuvo eco alguno, quedó mal con todos como el que se mantiene sin pronunciarse, no por virtud sino por cobardía ó por cuchaña. Matóle Montes con la brevedad y maestría que acostumbra. Otra vez perdió Veraguas en el concepto público: se enfrió su partido bastante.

El mejor y mas bravo á no dudar fué el sexto y último, llamado *Piñonero*: al revés de la comedia nueva de anoche, titulada *Juan de Suavia*, que los dos últimos actos echaron completamente á perder los dos primeros; achaque frecuente de nuestros poetas dramáticos del dia, empezar bien y acabar mal al simil de los ministros, si se exceptúan mas de cuatro de estos que empiezan mal y acaban peor, y á primera vista parecen malos y suele ser verdad. Un abecedario de varas tomó el maldito: fué tambien trinitario de caballos, y aun se pudiera decir que propendía á la quintuple como Martinez de Haro, si se cuentan otros dos que mal hirió. Le tocó matarle al sustituto de cátedras Barragan, que lo hizo con mucho trabajo. Otra vez volvió la opinion del Congreso táurico á inclinarse en favor del partido Veraguas.

Sin embargo si me preguntan, á mi Fr. Gerundio, el juicio definitivo del pueblo acerca de la corrida del lunes y del partido Veraguas, diré; hijos míos, lo mismo vi pronunciarse la opinion pública acerca del ministerio corrido de aquel dia que acerca del resultado de la cuestion de regencia: varia, diferente y aun opuesta se pronuncia la opinion de las provincias acerca de esta: varia, diferente, y aun opuesta se pronunció el lunes la opinion acerca de aquella: unas provincias han recibido bien la unidad, otras mal, y otras indiferentes; á unos les pareció la corrida del lunes buena, á otros mala, y mediana á otros; en una y otra cuestion hubo defecciones, frustracion de esperanzas, aplausos y murmullos: el juicio de Fr. Gerundio pende para fallar entre Veraguas y Gaviria del comportamiento que tengan los toros del partido Gaviria; el juicio de Fr. Gerundio pende para fallar entre la mayor conveniencia de la unidad ó trinidad del comportamiento que observen el Regente y sus ministros. Cosas son estas en que solo los hechos pueden decir si se erró ó se acertó. Esto no es adivinar, pero es decir una verdad muy grande.

¿CUANDO SALDREMOS DE ESTAS PENAS?

Señor, las alforjas están llenas ya; á lo menos las mías, las de vd. no sabré decir.—Pero hombre, tu eres el mismo Barrabás: ¿á que estás pensando ya otra vez en viage?—Ah, no señor, no lo crea vd.—Pues entonces ¿á qué disponer las alforjas?—Señor, estas alforjas son metafísicas, y no son tampoco para viage, sino que estas alforjas son.... son.... —Llévete el diablo á tí y tus alforjas, ¿vamos para qué son son? —Son, mi amo..... son..... se lo diré á vd.: son para llevarlas á casa del hermano D. Antonio Gonzalez, y decirle: «Sr. D. Antonio, vamos claros: ¿cuándo salimos de estas penas? Que yo ya tengo las alforjas llenas.»—Pudíerate perdonar, TIRABEQUE, lo socarron y malicioso, sino añadirás á ello lo vulgar y lo plebeyo.

Para mostrar tu justa impaciencia por la tardanza en la formación del nuevo ministerio, que es á lo que conozco quieres aludir, no era necesario emplear una alegoría tan baja como la de las alforjas.—Señor, en un lego cualquier ligoría está bien.—Y de todos modos harías mal en dirigirte á D. Antonio Gonzalez, porque tengo para mí que tan escandalosa dilacion en la confeccion del gabinete no es culpa suya ni del sistema de gobierno que tiene formulado, que si es el que se dice no me parece malo á la verdad.—Señor, entonces ¿de quién es la culpa? Porque yo no puedo creer que sea del hermano Baldomero. —PELEGRIN, habla bien si sabes: del Sr. Regente, se dice, ó de Su Alteza: eso del hermano Baldomero ya se acabó: otras son ya las consideraciones y otro el tratamiento que le debes, y es menester que sepas distinguir tiempos de tiempos. Tampoco es culpa, aunque sí desgracia del Regente, que á lo que tengo entendido no desea sino el acierto en la eleccion, y que

se olvide ya eso de unitarios y trinitarios, pues para él todos son ya iguales, y tan dispuesto está á dar cabida en el gabinete á unos como á otros, con tal que se presten á gobernar como la situación del país exige y él desea.

Pues señor, no sé yo entonces quien pueda tener la culpa de esta tardanza: yo me parece que no la tengo, señor.—Ni yo tampoco, PELEGRIN, tienenla los trinitarios y los unitarios por partes iguales; aquellos no queriendo apearse de sus trece, que por cierto es una miseria tal proceder, y estos huyendo de arrostrar una situación que ellos mismos han creado, que por cierto es otra miseria semejante obrar. De manera, PELEGRIN, que si al *unus una unum* le dejan *solus sola solum*, así es claro que vendrán á hacerle *nullus nulla nullum*, porque él no es regular que lo pueda hacer todo por sí mismo. Y lo peor es PELEGRIN, que los mismos que mas han abogado en las cortes por la Rejencia única se niegan ahora á formar parte del ministerio y á compartir sus trabajos y compromisos con los demas; y no porque tengan una idea humilde de su suficiencia y de sus luces para gobernar, que en tal caso serian dignos de alabanza, sino por otros motivos que en verdad no les favorecen demasiado; y como decia en la comedia de anoche el *Baillo de Sarnen* al protagonista *Rodolfo*, «el hombre que cree poder hacer bien á un país y no lo hace es un criminal ante Dios y ante nuestros hermanos.»

Señor, eso ya lo sabia yo antes que lo dijera el *baldio* ese; y me alegro que vd. me descubra á los que me han llenado las alforjas, que aseguro me están rebentando ya, y si principio á descargarlas...!—Pues es menester que te contengas otro poco, porque podrá suceder que á la hora ésta hayamos salido ya del conflicto, si bien es verdad que, termine cuando quiera este estado, no por eso han dejado de poner en evidencia sus pasioncillas miserables.—Señor ¿sabe vd. que siento una novedad?—

¿Qué novedad sientes, hombre?—Señor, siento que se me ha vuelto á recargar un poco esta pata: yo pensé que en Madrid seguiria el alivio, y veo que se me va empeorando otra vez; como que se me figura que estoy tan cojo como antes.—Aprensiones tuyas, hombre: ¿quieres que llamemos al cirujano?—No señor, no; el cirujano mio ha de ser el ver yo marchar las cosas en regla, y mientras no vea esto pienso que la pata no se me ha de mejorar.—Vaya, pues en saliendo el nuevo ministerio espero que no dejarás de notar alivio.—Veremos señor; tengo esta pata tan delicada! ¡Caramba y como me duele! ¿Cuándo saldremos de estas penas? Que la pata me duele y tengo las alforjas llenas,

DIZ QUE SALIMOS,

PERO NO SALIMOS.

Alégrate, PELEGRIN, á última hora; pues segun todas las noticias, si es que anoche no se llevó el diablo la combinacion á última hora, parece que por fin se ha levantado la obra lata del ministerio y que hoy saldremos de penas.... há.... aqui tenemos la Gaceta.... no trae nada, PELEGRIN!—A ver señor.... ¡no trae nada, mi amo! Se la llevó el diablo á última hora.—Se la llevó, PELEGRIN.—¿Como que no salimos de penas?—No salimos, señor. ¡Ay mi pata! ¡Cómo se me va recargando á última hora!

Editor responsable, **F. de S. Fuente.**

MADRID:

IMPRENTA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º 11.